

1826

VI. Premios

R.

C-75

n. 4.2

Memoria premiada

Sobre el lujo

su autor D. Estanislao

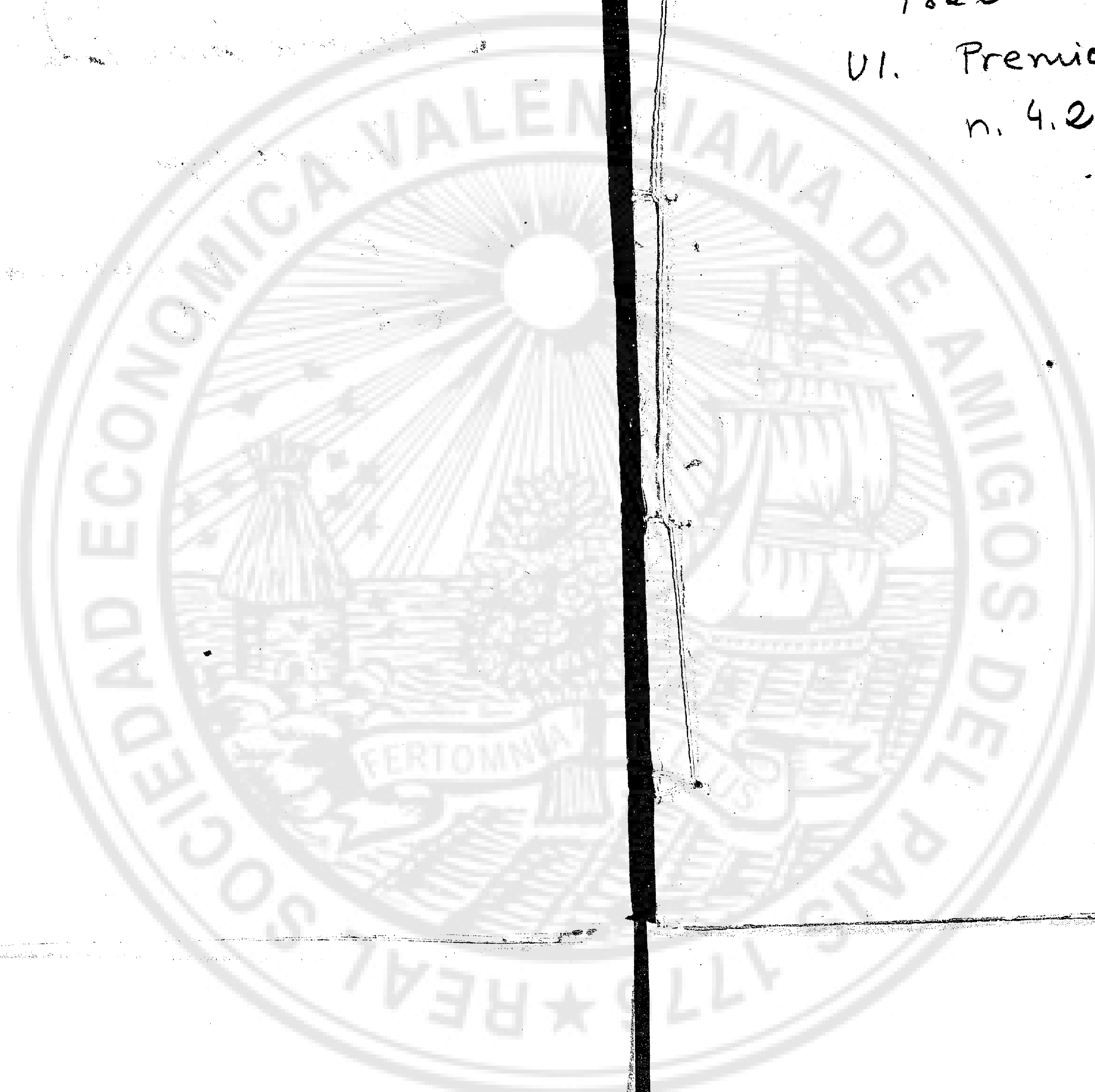
& Correa Bayo —

2

1826 C-75

VI. Premios

n. 4.2



Memoria.



Memoria.

Sobre

Los medios de contener el lujo
en España.

su Autor

D. Francisco de Asca Suyo. Premiado
por la Real Sociedad Económica de Amigos
de Valencia por el País con el título de Socio Honora-
rio en el año 1825 y una Colección de las obras de la
impresión por acuerdo de la misma.

Valencia

Imprenta de D. Benito Monfort.
1827.

Dulce et decorum est pro patria laborare.

Honroso y agradable es trabajar por el bien de la patria.

*Question propuesta por
la Real Sociedad Económica de Amigos
del País de Valencia.*

*Quales son los medios de contener el
éxito de España y reprimir su influencia
sobre las colonias sin perjudicar nues-
tra Industria?*

con el tiempo de la vida

Si la brevedad del tiempo presija-
do y mis pocos talentos me permitieran escri-
bir una obra en vez de una memoria, podría
haber escrito enteramente remota esta Cues-
tion. Pero precisado a borrar los límites en
un asunto que no los tiene me contenté a decir
lo preciso para la resolución que se busca. Temoso
se haya el haber ^{que} ~~que~~ ^{que} examinado las doc-
trinas de los antiguos y modernos que se le han
dado. En efecto no ha existido publicación que
no se haya leído algunas páginas de sus escritos.
Economía que no se parte bajo diferentes aspec-
tos. Política que no se combata y Moralidad que
no se discuta contra la influencia que necesaria-
mente ha ejercido y ejerce sobre las costumbres de
modo que al ver tanta diversidad de opiniones y
tan poco fruto producido, podamos decir con

con Dyle: que nuestra razón no es propia
sino para formar dudas, para agitar en
debates disputas y para hacer conocer al
hombré sus límites. (2ª) Guíados así por
por principios inciertos, encontrados en los
errores de hacerlos frente, sin indagar
su esencia descendiendo de forma en for-
ma a un primer tipo y sin recurrir a
la experiencia que nos está brindando
con la historia en lo mismo han acumu-
lado batallas sobre batallas, leyes sobre
leyes y el lujo se ha mantenido entre-
tanto firme en medio de las ruinas
de las naciones, a la manera de un enor-
me cerro que se pretende levantar, y
que cuanto más se le mueve más se hum-
de y desliza en los tiempos.

Grandes serán eternamente cele-
brados de Valencia, los esfuerzos que por
avanzando de raíz napoleón y otro lo con-
siguen, le quedará al menos la gloria de

haberlo batallado gloria que durará mientras en
la historia de nuestras calamidades presentes,
y a la vez en la memoria de un raro
de la historia para ser de los siglos futuros que la
lean. Oh como bien corresponden al famoso leña-
lo que se le atribuye! Se promueven la unión de
la patria y se dan cuerpos mejores con los de-
res de la unidad que procurando por medios
tan directos la felicidad de la patria. Po-
drías principiar con mejor acierto el plan
hermoso de las reformas necesarias en nuestra
nación, que considerando a que se agreden a cegar
el grande fantasma corruptor que con sus vapo-
res pestilentes y miasmas putridos inficiona
el aire puro de nuestra atmósfera, vista e in-
flama las sangres y tiene ya casi cuádrime el
cuerpo social. No: una creata gradual de desgra-
cias va sepultando a la equidad y para encon-
trar la luz es menester salir a la primer esta-
da, y de allí levantarla poco a poco hasta po-
nerla al nivel de sus naciones vecinas.

Es una obra en que la precisión ha
de ser por las trabas que se le ponen su-
ya, y no a hacer indispensables. Lento
y la utilidad mas que en otra cualquiera.
en el mundo, en la medida en tres partes
las conclusiones de las tres conclusiones se
una cosa que se iba de respuesta a la cues-
tion que la Real Sociedad propone.

Parte I.^a

Del lujo en general.

En la infancia de nuestra Economía
Política pudieron sonar los señores Sotomayor,
Molina y Muratori que el lujo favorecía
a la industria y sostenía al comercio (2^a).
Pero cuando los genios de Juan Bautista
Say y Del Comte Destutt de Tracy han
desarrollado los elementos de esta ciencia
y han demostrado esas eternas verdades debe-
mos despreciar los sofismas de algunos que se
empujan todavía en sostener tan falsa opi-
nion alegando cuando mas excepciones, ó re-

glas particulares que han podido dictar una falsa
revelación de circunstancias.

El consumo no es la causa y medida de la
producción; porque consumir no es enriquecerse; y aun-
que aumentar la venta es fomentar la industria,
el lujo no tiene otra cosa que substituir a los gastos
de consumo provechosos los de consumo inútiles. De
aquí se sigue que invirtiendo la clase pudiente el
metalico en ~~propósitos~~ ^{propósitos} ~~carere~~ ^{carere} de él para hacer cul-
tivar los campos deieros, levantar y sostener fa-
bricas y abrir caminos y canales con el fin de facilit-
tar los transportes: roba a la industria facult una por-
cion de bienes que inutiliza y que solo consume sin
producir. Tanto volante, tanto trabajo, tanto mayor do-
mo que solo vejetan al lado de un señor ya a la base-
ra de un coche ya sentado en una antecala, ya
la mayor parte del tiempo en la inacción serian o-
tro tanto habidoses ó ~~destruccion~~ ^{destruccion} ~~utiles~~ ^{utiles} al estado:
le enriquecerian con sus productos, le dilatarian con
su trabajo y le aumentarían dándole hijos en sus
matrimonios. Calústenos ahora aproximadamente lo

individuos que en cada ciudad suman a la nación
un poderoso, y forman un paralelo de los que el
lujó emplea hoy día con los precios que debiera
tener y con los cuales se contentaría la virtuosa
modestia. (3ª)

Desde esta pues me decantado favor que
proporciona a la Industria la prosperidad. Don-
de esta era columna que levanta el templo de
Melomage que dice a la Industria
y al Comercio ha producido en la verdadera
riqueza la destrucción ande a la nada.
has vestido que imitaban el elegante cada
día las mujeres que mada y por no ver mada
quema convertida en otro ramo de la Indus-
tria y vendidos producirían y tan hermosa
es en economía política la idea de la circu-
lar como en geografía astronómica la publi-
cación de la revolución universal del
inmortal Newton. ~~1776~~

Facil me sería siguiendo las huellas de
los estados económicos de nuestra la inevitable

13.
danos que el lujo causa a la industria disminuyen-
do en población, amortiguando la agricultura y per-
sistiendo las costumbres, y facil me sería también
extenderme en la enumeración de bienes y riquezas
que en estermínio proporcionó a la Irlanda, a
la Inglaterra y con mayor latitud a los Estados un-
idos de la América Septentrional. Pero me pare-
ce mas al proposito recordar a los tiempos ve-
nidos para poder contar de paso el buen conoci-
do principio de que el lujo es tan antiguo como
la institución humana a cuya sombra ha crecido
desarrollando la industria descendiendo a los humos
en días de aquella chispa causa de la prosperidad,
y descendiendo en el grande espectáculo de aquellos
animados puestos donde el comercio entó sus rea-
les. Allí una mano activa cambiaba las produc-
ciones mas encontradas y de climas mas opues-
tos, el ámbar del Báltico por el estafío de Indes,
los tapices de India por la púrpura de Tiro. Pero
esta monumenta de la felicidad de nuestra especie
se ha visto oscurecido por el lujo, que de marineros

149
y comerciantes activos hizo esfuerzos en dolo-

ra y no son tan débiles que la riqueza de una
nación está dentro de ella misma.

Las debilidades de un país se hacen más
de la muerte. Quien por su riqueza ignorante en
dicha cuando obediencia a la voz de los príncipes.
Los príncipes sus leyes en la moderación y
frugalidad. I embudo en los de incentivos
virtuosos. El tallo no puede prometerse sin
veneración, ni el corazón dejar de amarlos. Mas
el hijo haciendo olvidar sus otros preceptos in-
ficionó las costumbres y brecha dejó de ser fe-
liz pasando su poder a Roma. Esta emula
de la primera en las grandes virtudes produ-
jo también un grande número de hevíla-
dos y callos que corrompieron el honor de la
seneca del universo, huestro dado los roma-
nos a la molerie y al desenfreno se destru-
yo por sí misma su grandezza. A las virtudes
que habían sembrado a la Europa se siguió
con los vicios: a las riquezas en rui-

ria: y un sena pobre ningún poder ejerce sobre sus criados,
ni ellos virtuosos y debilitados pueden ser salientes.
Donde no hay virtudes, no hay valor; donde falta el cor-
ra regna una grande la envidia y la envidia es
el término del desmembramiento de una nación. (4).

Demostado queda pues que el comercio y la
industria que el bien establece las sociedades, las enriquece
la y ayuda a favorecer a la Industria la perjudi-
ca. Las razones que hasta ahora se han empleado
en contrario son muy débiles y opuestas. En
Economía Política, de la que no debe separar-
se que en la resolución de un asunto tan basta-
do y sobre el cual se ha escrito tanto, y tan poco
bueno: efecto de las diferentes opiniones e intereses,
que confunden la preocupación con la verdad. ha-
razón es cosa cuando habla el amor propio, y el
deseo de ser tenido en más de lo que valemos nos es
tan natural, como es el que cada uno propende a
su felicidad.

Parte 2.^a
Del lujo de España desde Felipe 2.^o

He procurado hablar del lujo en general sin nombrar a España para poderlo hacer ahora con mayor extensión. De manera que el plan que me he trazado es: demostrar la enfermedad lo que he hecho ya; manifestarla con relación a nuestro cuerpo político lo que voy a hacer; y enumerar los remedios que pueden curarlo lo que haré después.

Examinadas con detención la historia del lujo y de las leyes sancionadas de España, las apuntaciones sobre los reynados de Felipe 3.^o y Felipe 4.^o y las memorias de algunos sabios eruditos de varias épocas convendremos en que el origen del mal arranca de los últimos años del reynado de Felipe 2.^o tiempo en que los extranjeros principiaron a introducir sus artefactos. No

hay para esto mas que comparar el estado de la gran Monarquía española en tiempo de este soberano con el estado ^{de} que quedó reducida en los años posteriores. Cuando Felipe 2.^o ocupó el cetro de los dos mundos se mantenían tres mil hospicios para recoger peregrinos, cuarenta y seis mil conventos de religiosos, trece mil y quinientos de religiosas, las rentas de las colonias llegaban a trece millones de escudos sin contar cuatro millones de doblones que se les distribuían de limosna diariamente, según costumbre aproximada mandada hacer por el mismo Rey; mas cuando de Viceroya solo venían tres a Ferranona por parados y a Flandes por lanzas salían otros tantos de Galicia, Asturias y montañas para Flandes, Francia e Inglaterra; el comercio de Andalucía a América se hacía con mas de cuatrocientos velas, se giraban en la feria de Medina del campo ciento cincuenta y cinco millones de escudos y a la muerte de aquel soberano se iba la renta pública a ciento y noventa millones de ducados. (1.^o) Felipe 3.^o ya se vió en

la precision de mandar á su Consejo de la-
talla propusiese los medios de contener los
males de aquella época y Felipe II. don-
de igualmente una junta para discu-
tir la reforma de los abusos, que empo-
bucian y tenían aniquilada la na-
cion. (80)

Aquí es menester cerrar los ojos pa-
ra no ver y los labios para no hablar.
Gonos los españoles con el
metal de América creyeron para nuestra
perdicion, que el oro es la riqueza: y esi-
giéndose un este principio destruyeron en
aparentes señores de la Europa deserta-
ron de sus fábricas, abandonaron sus
campos y corrieron á hundirse en las
minas. La nacion ya casi despoblada en
las guerras de Flandes acabó de perder-
se, la industria desapareció y solo que-
daron comerciantes que no tenían oro
y empleados que lo arrebataban. Fue

12.
entonces preciso abrir nuestros puertos
á los extranjeros, comprarles sus arte-
factos y hasta sus granos y darles lo
mismo que teníamos y que era dinero
en cambio de sus sobras. Desde entonces
la indolencia y la molise no inva-
dieron: nació un prurito de querer man-
dar todos, de querer dedicarse á la cul-
tura de las bellas letras y tan pocos
á las labores y á las artes. Los muebles
y los vestidos, desde la alfombra hasta
la araña de cristal, desde el zapato has-
ta el sombrero todo se tomó de los estran-
geros.

Son las grandes riquezas y posesiones
que disfrutábamos en parte, nos
habían cedido en las urgencias y nos in-
ban manteniendo poco á poco hasta que
perdiendo plazas sobre plazas nos han
reducido á unos límites bastante estre-
chos y no reducirán á la nada si el mal

no son medios, porque el que gasta mas de
lo que gana al fin hace quebranto. Hago que
los señores han visto nuestra pobreza viendo
de nuestra ignorancia por la advenencia:
que no se trata sino de enriquecer el poco me-
tallo, que se puede y en su debimiento tener
fuerzas para por nuestros granos ó pro-
ductos ~~generales~~, como la seda, la lan-
na de Casa por un calsona mercantil
entre los primeros burgueses que en espa-
ña se han de criar.

En tan triste situacion, en un estado
tan miserable parecia muy conforme que
desperasemos del estorzo en que hemos es-
tado por espacio de algunos años. Cuando
un capitano impobrecido y se ve en la
de sus hijos reclusos es cultivar en la
aridez y carear de ella la indigencia,
moderando sus gastos. Y tenemos nosotros
esto? Lo tenemos logrados? Difícil sera con-
tener a nuestra juventud que gesticimen

21.
se no ha recibido otras ideas ni otra educacion
que el orgullo y que se crea que es el primer
hombre el que mas se detesta. ¿Será diferente
mas en un nuncio o en un conde que la moral
mucha la templanza cuando el que se sino
de conde o de un ministro, sino muda de car-
ballo cada dia, sino agota las creencias de
la Italia para sus perfumes, sino se man-
da haber bules sus vestidos de Asia, sus car-
nages de hordos, las pinturas de Italia
y el servicio de su mesa de la China no se
hondran por poderoso ni para papel en la
nacion?

Ardio es hacer en pocas lineas una
pintura exacta de la influencia que el lu-
jo ejerce sobre nuestras costumbres y mas di-
fícil persuadir por ella a los españoles a
que lo abandonen. Que eloquencia alcan-
zara a ~~dejar~~ un objeto, que forma las
decisiones, los placeres de la nacion entera?
No es esta enfermedad de una clase, lo es

de todas. Se despreja la humbre, las fabe-
gas y las vijaciones solo por acicalarlas. El
artesano consume la ociosa parte de su
jornal en un alimento casi pereciendo de
necesidad porque se quedan las restantes
partes para presentarse en la pa-
sesa con un vestido lijero y confundirse
con el benemérito magistrado y con el
rico propietario. Este elige las telas ma-
yoradas para no distinguirse del Conde
y del grande; y si sus rentas no alcanzan
a tanto trampea, vende, engaña y al fin
se angustia. Las matemáticas admiradas
antiguamente por su modestia y hueste-
dad llevan en triunfo sus atractivos con-
siderando a la desenfrenada insensibilidad
que puede hacer trages toda hueste-
dad no los compra se prostituye solo
por lucir y si los compra por evitar en
desdoro arruina la hueste.

Todo ligeramente es un mal sin

23.
detenerme en pensar la ^{insustentabilidad, inseguridad} ~~insustentabilidad y veleidad~~
en que se han convertido la parsimonia y gravedad
españolas por venir al principal punto de la Cues-
tión. Con tanto lujo, con tanta grandera, que es
de nuestra Industria y de nuestro Comercio. Mas
se hacen ~~infiernos~~ en razón directa de este. No nos
equivoguemos en definir el verdadero lujo del día,
ni confundamos con el que he visto de otros hom-
bres. Hoy es un desprecio insolente de todo lo nacional
y un dicho amor a lo extranjero: una metamorfosis
que transforma los hombres en máquinas y estas en ma-
quinas movibles a compás: una idea passion que los
ubiere. Los puntos de la luna, los tejidos de seda,
los lienzos y hasta las medias son malas, baratas,
mal fabricadas y de muy poco valor si se han fabri-
cado en la nación. Todo elegante viste géneros estranje-
ros. Con este motivo se crea de España la lana y se vuel-
ve a España la lana fabricada: no compran la seda
en seda y no venden la misma seda hecha a un
precio ventajoso. Se teme que si examinamos en la
calle el traje de un ~~hombre~~ ^{hombre} nada en el encuentro.

remos que sea español. Si comulgaro, en fin, en
plantas y sus partes son francesas, el lienzo
de las camisas y pañuelos holandeses, su reloj y
sus medallas inglesas, la grande fragancia que
exala es de pomada hecha en Marsella, sus de-
ces son igualmente franceses, frances es el modo
de andar, nos habla en España en frances y
en el parco habla en alguna oración italiana.
Solamente nos ha quedado a la patria la
pequeña parte del dinero que ha dado por la
hermana del vestido y nos lo no podremos a-
menarlo porque no fuesen vestidos que se man-
dan hacer los mejores hechos en París, ó gene-
ralmente hablando si se hacen aquí se basen
en arteficio extranjero.

Tendré que ahogar en este momento mi
ambición para contentar mi pluma: hirvi la
sangre en mis venas y el amor nacional está
ma mi imaginación. Con razón, con sigorón
nos somos que ni una palabra propia pueden
servir muchas habilidades y conocimientos?

Solo los extranjeros saben fabricar, ordenar y pulir.
Nosotros hemos de hacer frente al sol y a los elemen-
tos en las penurias del campo para coger unos que-
nos que cambiáremos por cuatro modas? Nosotros
hemos de ser los criados, los jornaleros de la Europa
entera y ella en pago nos ha de dar modelos de
fuerzas, invenciones ridiculas? Ah! cuando otros
pejorados no abajase el lujo este bastaba porque
el gobierno tomase medidas a fin de exterminar-
lo. Con tales mecanismos han agotado y agotun
nuestros enemigos el dinero español: nos estancan,
nos debilitan, nos empuñan con un comercio
sin incentivo para ellos y sin perjudicial para
nuestros. En San Petersburgo en Londres, en París y
hasta en lo interior del África solo se ven nuestras
monedas. Tanto oro, tanta plata que con peju-
cio innumerable de nuestra Libertad de comercio
hemos usado, ha desaparecido. ¿Por qué hemos
consumido tanta riqueza en ideas, en ideas?

Se me responderá que las telas extranjeras
usar sentían a las nacionales; que no somos

hijos y iban si se quiere muy andados.
Cuando una prescripción adulta merced
después llega á tener tanto imperio como la e-
xistencia misma. Nuestros mercaderes se encuen-
tran muchas veces en la posición de decir que
un paño fabricado en nuestras provincias es
fuerce; y entonces aquella obra española me-
rece las alabanzas de sus detrahidos, alaban-
das que se convertirían en deprecios si compa-
rase con nacional. Lo que me sucede en los
tratos de seda y en todos los artefactos, en que
siendo capaz de llegar de Cádiz un cajón
de aguja, ya no es aguja; es una estencia; en von-
ta es segura y en cantidad excesiva.

Signore de enante llevo visto, que el hijo en ge-
neral pejudica a la Unión y mas particularmente
a la de nuestra Patria por el uso de denarios extrangeros, y
que por lo mismo es esterminio la favorecer. Es por
esta razon que propongo que se proponen los
medios de realizar esta grande obra.

Parte 3.^a

De los medios de contener el lujo.

fluye por fin al escollo peligroso de la
incertidumbre donde casi es preciso estrellarse contra
las preocupaciones arraigadas, las leyes de
fuerza y las pasiones mas acaloradas
del hombre: donde es preciso ser muy elástico que
muchos callos políticos para no tirar al ay-
re rayos teóricos en vez de señalar los esin-
tos de la felicidad pública. La ciencia de la
legislación es muy complicada y las diferen-
tes ramas que abraza llegan a componer el
total entero de la sabiduría: porque una
cosa es dictar leyes que sacadas de la natu-
raleza y conocimiento de nuestro ser son na-
turalmente felices, y otra cosa es escribir y promul-
gar preceptos y mas preceptos que hijos de la
ignorancia solo se obedecen al dios que se publica
con ~~una~~ ^{la} ~~ayuda~~ ^{ayuda} del intrincado laberinto de la
confusion general. Una ley que no se cumple e

*equivale a otra que permite al pueblo descubrir al
gobierno. Impone las conveniencias que de este axio-
ma p^{to}bico se deducen.*

Considerando el hijo como efecto de la vari-
dad y del mas alambicado amor propio, bastaria su-
ficiente por los medios que despues proporcionar; pero
ocupado en lugar diseminado en nuestra educa-
cion y en nuestras primeras ideas formoso ser-
descender a este periodo de la vida humana y
arrancar de el la primera raiz. Tanto son los
vicios de nuestra educacion cuantas educaciones
distintas se dan. En todas se enseña a los niños
a anteponerse unos a otros desarrollando en ellos
el sentimiento de preferencia, sin permitir
que se baten o se rasguen y sin enseñarles el
que en ninguna ocasion pierdan el testimonio
de su conciencia. Para destruir esta preven-
cion debemos inculcar a los niños el espíritu
de moderacion, que tan propiamente llama un
frances la soberania del alma (8^a): y mucho
mas en el estado actual de Europa en que

hemos visto al entusiasmo, al fanatismo y a la ambición arrastrarse en los vientos y agitar al género humano. La soberbia y futilidad de la educación pitagórica y que hienzo hacia guardar a los hacedemonios con las primeras bases de este sistema de modoración, y el arco y medianía en los vestidos una consecuencia de ella. Así porido cada cual de un dignidad de hombre por el desarrollo de estos sentimientos y convencido por principios de las verdades de la moral cifaría en gloria en ser útil a sus semejantes por el conocimiento de sus propias necesidades que por sí solo no puede satisfacer. Ocuparían las fibras de su cerebro ideas exactas del bien y de la virtud, no las frías y puritas de sobresalir con un traje, un dize de. Es pues, la educación pública el primero de los medios de contener el hijo.

31.
Mas como este es un mal que no solamente ha de corrúirse en los niños, sino que en principal influencia la tiene sobre los hombres, la educación serviría de un digno preservativo para los venideros y de ninguna manera por encara del abolladero natural. He aquí otro punto de vista que ofrece la cuestión.

Por el examen que he hecho recorriendo la historia del hijo desde Felipe II. hemos visto que todo estaba en géneros extranjeros, y que en introducción es el verdadero móvil de nuestra ruina y decadencia (8). Su prohibición es tan necesaria como sería el exterminio del hijo con esta medida; pero no es prohibición en la entrada sino en el uso; porque no podemos poner murallas al mar ni una puerta al Pirineo (9). Promulgar una ley que mande que todo español visto dentro de cuatro años genios españoles, y haberse de confesar a los ministros de justicia el cuidado de delatar cualquier traje, mueble o estubo extranjero, guardándose los que

sean delatada, como infamada en la
poca que nos amigüsta. Parecerá á mu-
chos larga la época que sigue: pero como
la prohibición está para tiempo deter-
minado nadie empleará en dinero con
un objeto una deserción contra la mis-
ma ley, y comprando desde ahora el un
canto de nuestras fábricas volverán á
ponerse en planta y á prosperar. (11)

La idea de un traje nacional se debió
hacer mas de 14 años á un ministro de
Fernando 6.^o y el patriótico celo del
conde de Sanilloba-bien en la remisión á
último del siglo pasado. Sin embargo
por ende un suceso político este en
buen pensamiento tiene mas de funda-
do que de razonable; porque para este
efecto se hallaban en la nación tantas
cosas tanto particulares como por
la diferencia de haberes y posibilidades, y
por consiguiente era necesario que

a cada uno se le enseñase distinto vestuario. En
salubridad de la Real Sociedad resolverá si
este es ó no otro de los medios de uniformar el
traje.

La ley que ha indicado y mandado se
publicasen en todas partes siempre que las
Autoridades den las primeras. El ejemplo.
El que si mismo ha logrado algunas cosas
en orden de leyes desterrar el traje como
crueldad en forma donde colando en el honor
el Imperador Viceroy como por encienca
con su conducta la fragilidad y modestia
y aun de este modo en un corte an-
monio que lo miraba, y que no han pro-
vido extenuar algunas leyes dadas (12).

Otro tanto podría referir de algunas sober-
nas de nuestra nación, pero como he pasado
los límites de una memoria.

Cuanto he dicho, ó Hechos de la, se re-
duce á que el traje legal de personas en la
nación se destruya y principalmente en

nuestra nación en que se compone de gente
 • ^{extranjera} y que los medios de conllevante son: 1.^o
 educación pública, fundando un sistema
 de ella sobre el espíritu de nacionalidad.
 2.^o la promoción de industrias extranjeras
 • en el uso y no en la imitación. 3.^o el que
 por prestándose las autoridades las
primeras al impulso de esta ley. Me
 des no parecen todos muy sencillos y
 practicables a los ojos de la Política
 y de la Economía. La España espera de
 vosotros en regeneración industrial, y
 de ella en riqueza y felicidad. El ca-
 mino es estrecho y sembrado de espe-
 ras espesas que han espasado la pro-
 cesación y la costumbre: pero, no
 faltaros guarden osados las puertas
 de la gloria. Combatid contra la igno-
 rancia, fomentad la prosperidad pú-
 blica, premiad la aplicación y la in-
 dustria, y gozad del dulce placer de hacer

felices a nuestros Ciudadanos.

D

Notas.

(1ª)

Dictionaire. Art. Manicheen.

(2ª)

El Poeta Ingles Shakespear en unos
versos citados por Mistes Bennet
„dice: que en parte la pompa ofen-
„dia al pueblo tambien por el se
„veran reducidos los grandes á emplear
„un número considerable de monesteros,
„que de ninguna manera hubieran emplea-
„do, ya en su servicio, ya en sus vestidos
„y muebles. = Tambien Voltaire citado
por Say ha dicho:

*Secher surtout que le luxe enrichit
Un gran état, s'il en perd un petit.*

38. Cette splendeur, cette pompe mondaine,
D'un règne honteux est la marque certaine.
Le riche est né pour beaucoup dépenser....

El franc. Melos en un ensayo político
que escribió sobre el Comercio ha añadido:
„que el lujo en nada perjudica al vulgo
„por cuanto si uno gasta su hacienda otro
„la recoge: y que antes bien el lujo y la
„moda son las dos columnas que sostienen
„y animan tanta variedad de artes y ofi-
„cios como hay, haciendo que circule por
„este medio el dinero del pobre al rico
„y del rico al pobre.

Muratori en su libro de pública fe-
licidad, artículo del lujo, le impugna
con algunas razones, pero se conforma
con parte de su doctrina. Estos son, ha-
blando en propiedad, otros tantos a-
natomías contra la economía política,
verdadero origen de toda prosperidad.

39.
Se han empleado volúmenes y mas
volúmenes defendiendo el lujo casi has-
ta nuestros días sin volver una mirada
á los estragos que causaba. Pero quien
se admira de semejante torpeza man-
do llegó á barbarismos hasta el es-
tremo de hacer la apología de la ri-
seria. Dudo que ningún hombre sen-
sible pueda leer sin commoverse este
hermoso trozo del capítulo 9.º del
Tom. 3.º de Say.

(3.º)

Quien quiera ver mas por extenso todos
estos principios los encontrará en las
referidas obras del mismo Say y del
Conde Destut de Tracy.

(4.º)

„La idea de la gravitación universal
„se debe á Newton.”
Elementos de Geografía, Tom. 1.º

40.

(4.^a)

Para conocer la exactitud de lo que rápidamente acabo de describir veanse los Viajes del Conde de Götting, las Lecciones de la prosperidad de los griegos y romanos, y la historia de esta imperia por el Abate Gerbot y otros.

(8.^a)

Estado en que se hallaba la gran Magisteria española en tiempo del reynado del Rey Don Felipe 2.^o por cuyo orden se hizo y para en la Secretaría del Duque de Alba, su primer ministro.

Almacén de Tratos literarios Tom. 2.^o

Ap. Antecedentes para la historia de los reynados de los tres últimos soberanos de la Dinastía Austriaca. lib. 1.^o

Yd. en el mismo Almacén de libros Tom. 5.^o

37.

"Todos los bienes desaparecieron como por encanto, casi sin transiciones, ni estado intermedio."

Yd.

Me parece preciso hacer una observación que aunque no la he leído, no por eso se me figura menos verdadera e histórica. Desde Felipe 2.^o principiaron, como llevo dicho, a introducir artefactos extranjeros: mas cuando Felipe 5.^o subió al trono de las Españas el mal tomó un incremento mucho mayor, un incremento que no admite comparación con la época citada. Porque, como dice un jurista crítico en un asimiento sobre nodas, este soberano no solo montó su casa y su corte enteramente a la francesa, sino que obligó por todos los medios

indirectos que están en manos de un
rey, á que los particulares de Ma-
drid y aun los habitantes de las
provincias acomodasen sus usos, su
traje, y aun su si digna que
su idioma al que habia hecho
adoptar á sus conseranos. Desde
entonces acá la mayor dicha á
que ha podido aspirar un peti-
mebre ó una senorita española
no se ha extendido á mas que á
vivir con mas ó menor soltura
á los elegantes de Paris.

(6)

Veanse las tablas cron-

39.
logías de Sabau en estos
reynados y las apunta-
ciones á los mismos pu-
blicadas en el Alma-
cen de Frutos literarios,
y una noticia sobre
reforma de abusos en
el tiempo del Rey
Felipe 4^o en el tomo
8^o de la misma obra.

„Ahora entra dar una i-
 „dea por indice del es-
 „tado de nuestra España,
 „suponiendo que el comercio
 „que hacemos es el peor, el
 „pasivo pasivo, ó pasivo en
 „substancia y modo, porque
 „por nosotros nadie trafica
 „y esperamos que nos lo ven-
 „gan á comprar, y ven-
 „damos lana para que nos
 „la vuelvan paño; á la para-

„que nos la vuelvan terciopelo ó otra tela; plata pa-
 „ra que nos la vuelvan estufa de plata ó de oro; vino
 „para que le hagan aguardiente; aceite para que nos
 „le vuelvan jabón; seda y barquilla para que nos la vuel-
 „van cristales ó jabón; trapo para que nos le vuelvan
 „papel; rubín, empuche y otras cosas para que nos le
 „vuelvan en lo torcido, y así de otros mil simples.
 „Para dar una idea de sus ganancias solo pondré
 „dos partidas en lana y seda; comenta ajustada y cierta
 „que la misma cantidad de lana que les cuesta agora
 „un peso, les da cinco cuando nos la vuelven en paño:
 „la otra también es comenta ajustada en peso, y se redu-
 „ce á que la cosecha regular de nuestra seda que se
 „reputa en 1.200.000 libras, para reducirla á tejidos
 „se han de gastar 108 millones de reales; conque éstos
 „y los intereses, ganancias y fletes ganan ellos, y por
 „damos nosotros nuestra seda en crudo como se ha de
 „van; y viene á salir la misma ganancia que en la

» lana.

» Después de estas dos partidas, cotejese
» cuanto gente mantiene el fabricier de estos
» simples, y para cotejarlo dase otras dos
» partidas: una es de Alonso Esquivel, que
» fabrica aquí bayetas finas, quien me ha
» dicho varias veces que para sus telares
» tiene empleadas y paga únicamente 40
» personas: otra es que la Real fabrica de
» Guadalupe, que tiene unos 10 telares de
» paños, y 17 ó alguno mas de sarjetas, man-
» tiene 5000 personas manobrantes. Cotejese
» ahora cuantos millones de dinero ganan los
» extranjeros con nuestros simples, y cuantos
» millones de hombres mantienen, haciendo
» la manufactura de muchos sacos, ropas,
» etc. para ellos se mantienen para lo
» que comen, visten y calzan los manobrantes.

» Ahora entra bien la cuenta: Pasa esto millones ⁴³⁰
» de armas y de dinero nos faltan á nosotros; y todo lo
» que nos falta á nosotros tienen nuestros enemigos; pues
» como hemos de sostenernos? como hemos de resistir
» lo que no sucede admira. Si un Rey no manda
» otro se declara guerra, se envía á un mismo un
» fardo cien mil hombres, cien navios y cien millones,
» ¿no se le hubiera por loco? pues no se yo que sea me-
» jor estarlos dando, y manteniendo diez años antes,
» y veinte ó treinta ó cien lo.

Y mas adelante.

» Ha falta de gente es un fantasma, quien ha
» dicho que todos los ejércitos de Francia son fran-
» ceses, ni en las demas partes de estos reinos: donde
» florecen las artes crecen los profesores, y van los
» mas eminentes de cada nación á los otros: de
» súbitos de nuestros enemigos podemos poblar breve-
» mente el Uruguay, y sin ellos á nosotros, aunque costara

411
" la fama de la protección y acogida, y que
" tienen donde trabajar de su oficio, y mas, es...
" cuando la obra fuera, como el precio de...
" disminuyendo el dispendio.

Testamento Político del Sr. D. José de
Carvajal y Lancaster, Secretario de Estado
de Fernando VI. Hist. del Comercio. 1788.

" Para saber los millones de pesos que se llevan
" los extranjeros todos los años con las ropas.
" que venden en este reino, haré una cen-
" sa muy moderada. Dilectos.

" Se vestirán en este reino con las telas
" de las naciones mas de tres millones de per-
" sonas (ahora pasan de seis). Muchas gastan
" mas de cuatrocientos pesos cada una
" en cada un año en telas muy ricas; y otras
" que gastan mas moderadamente doscientos;
" y otras que no compran mas que las ropas

412
" precisas sin mas. Por no enjugar la cuenta de los millo-
" nes de personas, no pongo mas de dos si son pesos cada
" una: hacen doscientos millones todos los años.

Reflexiones políticas y económicas de Alvarez Lario.

" ~~Los efectos que vienen de fuera para que vienen de~~
" Francia y otras partes no valen el mucho que están fin-
" guiendo en el comercio de vender en España por un dinero. La
" lana que viene de estos reynos sale envalentada si el comercio
" se refrenda en rasillos y otras telas la hacen valer mas
" de 500 rs.

Exposición de las vicisitudes de la agricultura de

Andalucía.

" En tiempo de Su Magestad Don Felipe II. ajustó Don Juan de
" Oliveros, por cuenta muy clara, que por la introducción
" y consumo en España y las Indias de las mercade-
" rías extranjeras, se faltó a Toledo 440000 libras de
" seda de su fábrica en cada un año y en su valor a...

«Mancha y sego en paños prietos, vergues,
 «tas, estameñas y medios de estambre, fello
 «de un fello en cada un año 63800000
 «de lana. En ella se consumían 24668000
 «de de Nuyte. has personas que en ellas
 «se ocupaban que faltan porque fello el
 «consumo de las mercaderías que fabricaban
 «en 1782. El dinero que se distribuía
 «entre ellas en un año por lo que montaba un fello
 «en 8621.136. ducados y 4 rrs. fue dando de
 «este año otro de tanto a todo lo restante
 «de España en lana y seda hacen 16.868026.
 «ducados. Que continuado este daño en 40
 «años hacen 674.601.120 ducados.

Historia de los disensos del mismo Reino.

Aunque en el día han variado los precios
 y algunos de estos cálculos no son exactos
 muestran el origen de la decadencia de

España hasta el último estremo.

(8^a)

Saint Pierre en su voto por una educación nacional.

Estas siempre son unas máximas generales pa-
 ra la educación de todas las clases tan des-
 cuidada y mayormente en los artesanos. So-
 bre este punto me remito a una obra titulada:

Discurso sobre la educación popular de los

Artisanos y sus apéndice en 6 tomos: obra

muy recomendable por su extensión y por formar
 un proyecto que nos urge realizar.

(9.)

«El daño y pobreza general de la España consiste

«y procede en que todo lo que se gasta en dema-

«siendo como necesario, así de V. M. como de por

«bien hacer no se queda el provecho en esta re-

«pública. Lo que pasa el dinero de otros gastos

«y consumiendo ropa extranjera. Los regalos extra-

"nos.

Discurso^o de Fran^{co} Martinez de Iturrigaray
 "La Universidad de la Ciudad de Toledo
 "suplico en la gran sesión junta que se celebró,
 "a S. M. el S. R. Felipe 5^o que no permitiera
 "de España materiales laborables, ni en sus
 "propias manufacturas fuera de ella, por
 "arruinarle las artes y el comercio; y por
 "que según el cálculo del Sr. Mena
 "sacaban de España los extranjeros de las
 "manufacturas y ramos industriales q^e
 "anualmente introducían en el Reyno
 "2^{os} millones de Ducados o de reales, y re-
 "ducidos cinco millones por los frutos y
 "materiales que nos compraban los que
 "debían haber sido veinte millones de ducados
 "por un año.

Epítome de los Discursos de Iturrigaray

"la observancia de las leyes del rey,
 "y, que prohiben la entrada de muebles y
 "ropas hechas es de la mayor importancia,
 "para que los artifices españoles tengan con-
 "servación.

Educación pop. de los art.^{es} Par. III.
fomento de la industria.

"Diego Abad de Quevedo en el discurso
 "de sus proposiciones deduce de la misma
 "causa (la introducción de géneros extranjeros)
 "la despoblación de Castilla, Burgos y
 "Medina del Campo.

Prologo a la educación de.

He aquí lo que dice uno de los sabios de
 Europa en un artículo sobre la hacienda
 pública, párrafo de las Aduanas.

50.
"Digan cuanto quisieran los Estados
"nominados, presentes y futuros;
"las naciones lo mismo que los parti-
"culares se empobrecen, y al fin se arruina-
"nan cuando compran para consumir
"mas de lo que venden. Decimos para
"consumir, porque si compran materias
"primas para manufacturarlas y re-
"vender una parte, crean mas y mas
"valores, fomentan su industria y au-
"mentan su riqueza.

"De este sencillo y luminoso principio se
"deducen las siguientes reglas, que son a no-
"chos otras tantas verdades inconcusas. 1.^a Se
"debe favorecer la estacion de las producciones
"indigenas no elaborables y al contrario, dis-
"faltar un credito derecho y hasta con prohi-
"biciones, la introduccion de las extranjeras. 2.^a
"Del mismo modo se debe favorecer la ex-

portacion de objetos manufacturados en el
"pais y contrariar la importacion de los arte-
"factos agenos. 3.^a Se debe promover la en-
"trada de materias primas y entorpecer o
"prohibir la salida de aquellas que
"no son tan abundantes que basten para alimen-
"tar la industria nacional.

Conferencia. 5.^a Num. 24.

(10)

Para conocer lo infructuoso que es prohibir la
"entrada de generos extranjeros, motivo porque
"propuse la prohibicion en el sur vease la
"multitud de leyes que inutilmente sobre este
"particular se han promulgado. Asi un pe-
"queño extracto de las mas principales.
"Se prohibió la introduccion de manufacturas
"de fuera del Reino hechas de seda, lana

Shen y otras materias por un pragmática del año 1623.

Por reales cédulas de 20 de Junio y 11 de Setiembre de 1716 se prohibió la introducción de sedas, sedas y otros tejidos de la China y otras partes del Asia.

En 20 de Junio de 1728 y en los bandos publicados en 6 de Abril y 30 de Agosto de 1734 se confirmó la prohibición anteriormente extendiéndola a los tejidos de algodón y lienzos pintados fabricados en Asia, Africa ó imitados y contrabandados en Europa.

En 1768 se prohibió la entrada de lienzos y pañuelos extranjeros de lino, algodón. &c.

En 1770 se prohibió la introducción y uso de muselinas.

En 1771 se prohibió la introducción de los tejidos de algodón ó con mezcla de algodón y seda. &c.

Y que han logrado tantas leyes, entre tanto que los géneros se consumían y consumen.

Asimismo el contrabando, por el uso de islas de infantes que viven en los presidios, y manifestar quince la imposición del gobierno.

(12.)
Lactius Priatus, Panegyric. Theodosii Aug. cap. 13. — Isabel esposa de Fernando el Católico se dio culpa de haber estrenado un traje sin guardación alguna para presentarse en las fiestas cuando los reyes celebraban sus glorias: también blasonaba de no haber vestido en consorte otro lienzo que el hilado y tejido por sus manos.

~~Por tanto importaba, y que estando propuesto de~~
~~hacer por el presente otros decretos, y mandatos de~~
~~los reyes.~~
J. J. de la Cruz

uso ilustrar algunos pormenores con estas no-
tas para manifestar que no se basaron por
opinión propia: sino que esta tenía en su poder
el voto de ^{los} ^{mas} ~~los~~ ~~mas~~ apreciables. Si alguna esti-
mación merecía en escrito, sobre tan difícil cien-
cia, premiada por una academia en oposición
de otros, su autor juzga deberá aumentarse esta
estimación cuando se sepa ser parte de un joven
que ~~habia~~ ^{supra} ~~habia~~ ^{habia} cumplido 22 años quan-
do logró el premio.